



Feijoo, el diabético de las estrellas

El alpinista vasco de ascendencia gallega saldrá al espacio con la Virgin Galactic a principios de 2011

AMAIA MAULEÓN ■ Vigo

Cuando tenía cinco años, el pequeño Josu escribió una carta a los Reyes Magos en la que les pidió el traje del Athletic de Bilbao y ser astronauta. Lo primero llegó esas mismas navidades. Para lo segundo ha tenido que esperar 39 años.

Josu Feijoo es un conocido alpinista vasco de ascendencia gallega que se convertirá en el primer astronauta diabético de la historia y en el tercer español en viajar al espacio tras Miguel López Alegría y Pedro Duque.

Su historia es la de un luchador al que el diagnóstico de diabetes tipo 1, cuando tenía 23 años, no truncó sus ilimitados deseos de ascender. Contra todo pronóstico –“los médicos co-

menzaron prohibiéndome todo tipo de ejercicio intenso”– Feijoo ha coronado ya varias cimas como el Everest (Asia), Elbrus (Europa), Mckinley (América del Norte), Vinson Massif (Antártida) y el Kilimanjaro (África).

Pero ahora quiere dar un paso más y cumplir su sueño de ver la Tierra desde el espacio. Con el apoyo económico de sus patrocinadores y de varios laboratorios farmacéuticos, viajará a principios de 2011 al espacio a bordo de la nave VSS Enterprise, propiedad de Virgin Galactic, que despegará desde Nuevo México y alcanzará una altura de 135.000 metros.

“Cuando me diagnosticaron la enfermedad pasé nueve meses muy traumáticos, deprimido y sin ganas de nada, pero luego

decidí vivir con ella y no para ella. Siempre he sido un soñador y la diabetes no me iba a impedir subir al Everest, viajar al Polo Norte y, ¿por qué no? cumplir ahora mi sueño de ser astronauta”, asegura el campechano alpinista.

Convertirse en astronauta durante cinco horas costará al aventurero unos 200.000 dólares. “aunque al final, con la necesaria preparación y otros gastos, asciende casi al doble”, advierte Feijoo, que rechaza ser llamado “turista espacial” aunque probablemente comparta la nave con alguno de ellos.

Pero para formar parte de esta tripulación, Josu ha tenido que superar unas pruebas teóricas y sobre todo físicas durísimas que comenzaron hace ya dos años y se desarrollaron en

“No me importa nada ser una cobaya si así voy a cumplir mi sueño”, asegura

los mismos centros en los que los astronautas profesionales se preparan. “La centrifugadora es una de las pruebas más duras. Durante dos horas das vueltas y soportas fuerzas 6,4 veces superiores a las de la gravedad; más del doble que en la Fórmula 1. Pilotos de las fuerzas aéreas se desmayaban, pero yo lo aguanté”, describe. El alpinista experimentó

también la ingravidez en un avión preparado para ese tipo de ensayos: “La sensación de flotar es increíble; la cabeza pesa mucho y te mueves descontroladamente. Tras la prueba, me pasé tres meses con vómitos”, relata.

En abril viajará a Rusia para proseguir su entrenamiento en la Ciudad de las Estrellas y después irá a la Nasa para presenciar el lanzamiento del Atlantis y emocionarse aún más con su futuro viaje. No olvida, sin embargo, el peligro que este tipo de vuelos entrañan siempre. “He preparado ya mi testamento porque soy consciente de que un 2 por ciento de los vuelos no acaba bien, pero a cambio de ser astronauta merece la pena el riesgo”, concluye.



Josu Feijoo posa con el Space Ship One, nave en la que viajará al espacio.

Admirar la Tierra desde el espacio no será la única misión de Josu Feijoo cuando por fin cumpla su sueño de convertirse en astronauta. Una vez en órbita, el alpinista diabético tendrá que realizar un experimento que puede abrir nuevos caminos a las investigaciones sobre la diabetes.

“Despegaré con niveles de glucosa muy altos, de hasta 300, casi el triple de mis valores habituales. Cuando superemos los

Un cuerpo para experimentar el efecto de la insulina en microgravedad

80.000 metros de altura me inyectaré insulina para ver cómo actúa en microgravedad”, describe. Es consciente de que se sentirá mal con esos niveles de glucosa, que en Tierra implicarían el ingreso hospitalario, pero eso no le echa atrás.

Feijoo llevará con él un medidor de glucosa en sangre diseñado específicamente para la ocasión por los laboratorios Roche y un microchip instalado en su cuerpo que enviará datos cada cinco minutos, en tiempo real, a los médicos, para que los anali-

cen en la Tierra. “Claro que me siento una cobaya humana, pero no me importa; todo merece la pena a cambio de ser astronauta”, asegura convencido.

Ya está acostumbrado a que conseguir sus altísimas metas le cueste más que al resto de las

personas. “Para escalar los grandes picos me tengo que preparar el doble que mis compañeros y llego a la cima mucho más cansado, pero gracias al esfuerzo casi consigo que no haya diferencias entre nosotros”, explica.

Su perseverancia ha sido de nuevo un elemento clave en esta aventura sideral y Feijoo demuestra que merece la pena luchar por los sueños. “Al final, los Reyes Magos nunca fallan”, afirma con una sonrisa.